EL SALVADOR
SERVICIO DE INFORMACION Y ANALISIS

consideraciones generales acerca de la actual situación político militar de la guerra popular revolucionaria

MARZO 20 DE 1983

EDITADO POR
CENTRO DE COMUNICACIONES LIBERACION

ACERCA DE LA SITUACION MILITAR

Se Acentúa la Tendencia a la Debilidad General del Ejercito Salvadoreño.

El examen de los principales rasgos que han caracterizado la situación militar de los últimos cuatro meses, permite deducir que el ejército salvadoreño ha entrado a una etapa de *debilitamiento* que parece tiende a convertirse en un fenómeno dominante. A partir de la Campaña *"Héroes y Mártires de Octubre de 1979—1980"*, que impulsó el FMLN desde el 8 de Octubre de 1982 y alargó hasta Diciembre del mismo año, se abre una nueva etapa de la guerra que marca el paso de la entrada a la situación de debilitamiento del ejército salvadoreño, situación que se vió acentuada por los éxitos del FMLN obtenidos con el empuje de la *"Campaña Héroes Revolucionarios de Enero"*, iniciada en los primeros días de 1983. Entre los signos reveladores de tal situación se pueden mencionar, resumidamente, los siguientes:

a) En el terreno operacional el Alto Mando se vio forzado a adoptar un esquema estratégico—táctico defensivo, encaminado, en primer término, a evitar mayores derrotas a las ya sufridas; en segundo lugar, a impedir que el empuje de las fuerzas del FMLN se extendiera a las franjas central y sur del país. Para ello el ejército salvadoreño optó por abandonar territorios y posiciones tácticas defensivas en el norte del país (Chalatenango y Morazán) y en algunos casos cediéndolos deliberadamente a las fuerzas revolucionarias sin ofrecer combate. Al mismo tiempo, concentró sus fuerzas operacionales e incluso las tropas estratégicas móviles en las partes central y sur del país, con la misión de proteger los medios económicos estratégicos (cultivos de café, algodón y azúcar; establecimientos agro-industriales; presas hidroeléctricas; transporte de combustible, tramos de las carreteras Panaméricana, Litoral, Troncal del Norte y otras, etc.), como también para proteger la profundidad de su retaguardia estratégica. Con ello el Alto Mando debilitó la capacidad operacional del ejército; incluso las fuerzas estratégicas móviles, es decir los batallones de desplazamiento rápido, formados y adiestrados para tomar la iniciativa y la ofensiva militar en el teatro de operaciones, fueron destinados a cumplir misiones enteramente defensivas y en ciertos casos fueron fijados en determinadas posiciones, desvirtuando así la naturaleza de sus funciones.

b) Desde el inicio de la Campaña *"Héroes y Mártires de Octubre"*, el ejército salvadoreño se ha venido hundiendo cada vez más en esa situación defensiva, sin poder dar muestras de capacidad operacional para superarla, no obstante los esfuerzos que en ese sentido el Alto Mando ha venido haciendo. El 3 de Diciembre de 1982 el General Guillermo García, Ministro de Defensa, declaró publicamente que *"en futuro próximo inmediato, la Fuerza Armada Salvadoreña realizará acciones más concretas para definir de una vez por todas la situación militar en El Salvador, ya que no es posible que continuemos con este esquema que nos han mantenido"* (los guerrilleros) (LPG, Dic. 3, 1982) y, agregaba, el ejército se prepara para la *"ruta final que llevará al país hacia la pacificación absoluta"* (LPG. Dic. 3, 1982). Sin embargo transcurrieron más de veinte días y, el 28 del mismo mes, imposibilitado para cumplir con las anteriores promesas, el mismo García y Rafael Flores Lima declararon que *"el ejército estaba de emergencia. . ., logísticamente estaba en buenas condiciones sin descuidar la protección de los cafetales, cañaverales, algodonales, centros de trabajo agropecuario, etc. No tenemos problemas, pero sí nos preocupa la situación económica y el bandolerismo. Vamos a ampliar nuestra ofensiva"* (LPG. Dic. 28—1982). Urgido por la ausencia de acciones prácticas que detuvieran el descrédito de sus palabras, el Alto Mando parecía encaminarse a la búsqueda de una victoria militar sobre el FMLN en un punto débil en la parte sur del país. Había anunciado la concentración de fuerzas para ejecutar operativos de limpieza en áreas costeras de los Departamentos de La Paz, San Vicente, y Usulután en contra de supuestos campamentos guerrilleros. La táctica operativa prevista, sería cercar a los subversivos a fin de llevarlos hacia el mar, en una operación en la que la Fuerza Aérea y de Artillería jugarían un papapel muy importante (El Mundo, Dic. 29, 1982). Independientemente del carácter publicitario y desinformativo que tales anuncios podrían haber tenido, el hecho es que el inicio de la Campaña

"*Héroes Revolucionarios de Enero. . .* " vino a transformarle al Alto Mando los intentos de poner en práctica un esquema que le permitiera, al menos, tomar la iniciativa en un punto. Contrariamente, no sólo no logró tal cosa, sino que no pudo detener el empuje militar del FMLN que lo hundía aún más en la situación estratégica—táctica defensiva.

c) Ello mostraba que el ejército perdía aceleradamente la capacidad de maniobra y de combate. En cierto modo esto evidenciaba una regularidad de la guerra revolucionaria: el ejército salvadoreño es incapáz de organizarse en medio del combate; no puede cambiar ágilmente de un esquema estratégico—táctico defensivo a otro ofensivo sin correr el riesgo de sufrir reveses de significación estratégica. A diferencia del ejército revolucionario que se desarrolla en el curso de los combates mismos.

En Estados Unidos, tanto en el Congreso y en el Departamento de Estado como en el Pentágono, las diferentes posiciones acerca de la situación militar en El Salvador, sin ser coincidentes, confirman la pérdida de capacidad operacional del ejército salvadoreño. Citando funcionarios del Pentágono, el N.Y. TIMES publicó que el gobierno salvadoreño "*no ha tomado la iniciativa ni dispone de coordinación o de un plan de acción para derrotar definitivamente a los guerrilleros*" (Feb. 28. 1983). Voceros del Congreso apuntaban que "*la situación en las últimas seis semanas ha sido desalentadora, porque (el ejército salvadoreño) aún no se ha adaptado a la guerra de guerrillas*" y ha aplicado una "*pobre estrategia para combatir el golpe y paso atrás de la guerrilla*" (Feb. 28. 1983).

d) Signos de la debilidad operacional del ejército salvadoreño lo constituyen además los fracasos de sus operativos lanzados contra las Fuerzas Revolucionarias en general y las estratégicas en particular. El fracaso del carácter propagandístico de los operativos lanzados contra Chalatenango a fines de 1982 y el fracaso de las acciones contra las Fuerzas Revolucionarias de Morazán durante más de veinte días del mes de Enero de 1983, son el ejemplo elocuente de lo apuntado. Esta última que tendía a revestir carácter estratégico para el ejército salvadoreño terminó en absoluto fracaso. Tal operativo, por presiones de Washington, debía alargarse hasta el seis de Febrero para coincidir con la finalización de las maniobras militares conjuntas Pino Grande, realizadas por los ejércitos de Estados Unidos y Honduras, sin poderlo lograr y los seis mil soldados, desgastados, golpeados y frustrados debieron retirarse de Morazán antes de esta fecha.

e) El ejército salvadoreño fue impotente para impedir la toma de la ciudad de Berlín, en los últimos días de Enero, por parte de columnas del ejército revolucionario dislocadas desde Morazán. Sólo después de que el FMLN abandonó la población, el ejército salvadoreño se hizo presente. Otro tanto puede afirmarse con lo ocurrido en la Calle Nueva en la ruta que une San Martín con Suchitoto, en donde fuerzas estratégicas móviles del FMLN aniquilaron doce posiciones tácticas defensivas del régimen y luego pasaron a asedir y cercar a la ciudad de Suchitoto por el espacio de más de doce días. Una semana se demoró el Alto Mando para dar una respuesta militar, enviando un operativo de más de 3500 soldados, acompañados de fuego aéreo y artillero sin obtener éxito alguno.

f) El Batallón Ramón Belloso asignado a proteger la ciudad de Perquín y a impedir el avance de las fuerzas revolucionarias hacia posiciones del sur de Morazán, después de hostigamientos permanentes por varios días, abandonó la población sin haber logrado realizar acciones ni siquiera defensivas. Es decir que el Batallón Ramón Belloso no supo aplicar un esquema operacional, acorde a su naturaleza de fuerza estratégica movil; más bien actuó como tropa de guarnición, cuidando que el Ejército Revolucionario no incursionara en la ciudad;

g) En general se deduce que la conducción estratégica y operacional del ejército salvadoreño se encuentra trastornada. Se combate en los lugares y en el momento escogido por las fuerzas revolucionarias, y el ejército salvadoreño se ve forzado con serias dificultades a improvisar respuestas defensivas en el marco de su maltrecho esquema estratégico—táctico igualmente defensi-

vo. Para contrarrestar su incapacidad operacional, el ejército ha tenido que acudir a un voluminoso gasto de armas y municiones, al grado de haber consumido más allá de lo previsto, según lo informan los alegatos en el Congreso de los Estados Unidos en torno al aumento de la ayuda militar al gobierno y ejército de El Salvador.

Directamente vinculado al problema de la debilidad operacional del ejército salvadoreño, existen otros fenómenos que igualmente revelan la magnitud de la debilidad general del ejército:

a) Para aumentar las tropas operativas y reponer las pérdidas sufridas, el ejército ha procedido al reclutamiento forzoso, no sólo en el campo, sino en las ciudades, a riesgo de que ello se traduzca en mayores pérdidas de fuerzas vivas y medios de guerra;

b) El creciente aumento de las deserciones y el aumento de la proporción de los elementos del ejército que se rinden, indican el deterioro de la moral de combate existente;

c) El abandono de posiciones ya sea por órdenes expresas del Alto Mando o por desobediencia a éste revelan la falta de cohesión del mando; su fragilidad y las dificultades que aquél tiene al asignar misiones a los Jefes y Oficiales;

d) Después de más de dos años de guerra plena, el ejército se encuentra sometido a un estado de permanente tensión por el desgaste y pérdidas sufridas con las acciones del FMLN y bajo la incertidumbre de la amenaza de futuras campañas ofensivas por parte de las fuerzas armadas revolucionarias;

e) Desde que los norteamericanos decidieron intervenir en escalada militar, la ayuda militar al ejército salvadoreño se ha convertido en un factor moralizante, pero a medida que esa ayuda ha estado sometida a las presiones de la certificación acerca del progreso en el respeto a los derechos humanos, a las discusiones en el Congreso de Estados Unidos, a las presiones nacionales e internacionales en su contra etc., el ejército ha estado sometido a una incertidumbre tal que la referida ayuda ya no cumple ese papel moralizante como al inicio. La ayuda militar complementaria de 110 millones de dólares solicitada por la Administración Reagan a la aprobación del Congreso, es necesaria para la "*supervivencia del ejército*", sostienen los defensores de la misma. La ayuda militar se ha convertido entonces, en un factor más de tensión en que se mantiene el ejército salvadoreño. La amenaza de su suspensión repercute, como es de esperar, en su capacidad y moral de combate;

f) Condenada a seguir desempeñando el papel de "*árbitro político*", la Fuerza Armada Salvadoreña tiene que participar en el escenario político tomando decisiones que la mantienen también en un permanente desgaste y le resta fuerzas para actuar en el frente militar propiamente tal;

h) El bombardeo indiscriminado y el empleo de armas químicas, son actos de desesperación y de dibilidad con los que el Alto Mando trata de compensar su deteriorada capacidad operativa;

i) El aislamiento político interno o internacional, principalmente sus contradicciones con la iglesia, también lo debilitan;

j) La corrupción ha sido un aspecto que ha caracterizado al ejército; hoy en condiciones de guerra asume otras connotaciones: es una clara expresión de su descomposición moral. Stephen Solarz, Congresista Demócrata por New York, al referirse a la ayuda militar complementaria solicitada por Reagan al Congreso, declaró: que no se debe continuar "*Proveyendo sistemas militares al gobierno en ese país, porque es como tirar dinero en una tierra de ratas*" (Mar. 2, 1983). Con anterioridad se acusaba al Alto Mando de actuar deliberadamente para alargar la

guerra porque ello les permitía usufructuar de la misma. En el conflicto Ochoa—García, que estalló en los primeros días de Enero de 1983, ambos se acusaron de corruptos; de valerse de la institución armada para sus propios intereses; etc.

k) El Alto Mando sigue haciendo uso de la mentira para moralizar a la tropa. Esta práctica ha sido utilizada desde el inicio mismo de la guerra con ese fin; el ejército apelaba a ella para construir falsas victorias militares sobre el FMLN, con la finalidad de mantener la confianza de la tropa y la credibilidad pública nacional e internacional. A estas alturas de la guerra, insistir en tal práctica constituye un acto de desesperación que ya no le reporta beneficio, sino lo contrario de lo que busca, mayor desconfianza dentro del ejército; mayor descrédito ante la opinión pública; etc.

El conjunto de elementos mencionados dan una idea general acerca del grado de debilidad en que se encuentra el ejército salvadoreño, cuya tendencia, conforme la guerra se desarrolla, es agravarse.

El Ejército Salvadoreño se Encuentra en una Situación Crítica.

El panorama brevemente esbozado sugiere que la situación por la que atraviesa el ejército salvadoreño es difícil. Un aspecto importante que refleja el estado crítico del ejército salvadoreño, aparte de lo ya dicho, lo constituyen las contradicciones cada vez más acentuadas que se procesan en cuanto a la conducción estratégica de la guerra. La decisión del Alto Mando de abandonar territorios y posiciones en el norte y otros puntos del país, a partir de Octubre de 1982, no sólo aumentó el desprestigio del Alto Mando dentro de las filas de la oficialidad, sino que se convirtió en el detonante de un nuevo estallido de las contradicciones en su seno de como debe conducirse la guerra.

La ineficacia de los grandes operativos en el marco de la guerra convencional puestos en práctica por el enemigo como modalidad operacional estratégicamente preponderante, por encima de las modalidades con pequeñas unidades correspondientes a la guerra de contrainsurgencia, ha venido siendo el centro de los ataques de los norteamericanos y de los jefes de los batallones estratégicos de desplazamiento rápido y éstos no han logrado abrirse paso ni imponer su modalidad estratégica.

La sublevación del Teniente Coronel Sigfrido Ochoa, Jefe de la Guarnición de Sensuntepeque, en Cabañas, en contra no de todo el Alto Mando, sino en contra del Ministro de Defensa Guillermo García, hombre fuerte de los norteamericanos, fue la culminación o el estallido de las contradicciones que se han venido ventilando en cuanto a la conducción de la guerra desde meses atrás. Ante la inoperancia de la Infantería, a la Fuerza Aérea y la Aviación que, como los batallones de desplazamiento rápido, son fuerzas y armas de apoyo estratégico y por tanto dependen directamente del *Alto Mando, se le venía dando una importancia cada vez mayor expresada ésta en la formación de un batallón especial heli—transportado,* y ello adelantaba las contradicciones internas, testimonio de lo cual los constituyó la siguiente declaración del Coronel Juan Rafael Bustillo, Comandante de la Fuerza Aérea Salvadoreña, cuando en un discurso dijo: *"Nuestro país es escenario de una guerra en la que están presentes grandes intereses extranjeros, los cuales están destruyendo nuestra identidad y nuestra economía. Hay presiones psicológicas desde fuera y desde adentro y existe desmedida ambición de poder, en El Salvador se llena a cabo la técnica del dominó. . . si uno de los grandes jugadores no aprende nuevas jugadas puede perder otra pieza importante..."* (LPG, Dic. 9, 1982).

Las *"sutiles"* referencias en contra de García, de los norteamericanos y la modalidad opera-

cional de guerra convencional eran claras. De ahí que no resultó nada casual el hecho de que el conflicto Ochoa—García, el Jefe de las FAS se colocara al lado del primero. Sin embargo, el desenlace del conflicto en el seno del Alto Mando no resolvía el problema de las divergencias acerca de la conducción estratégica de la guerra. Phillip Crane, congresista republicano de la Cámara de Representantes de los Estados Unidos en su visita a El Salvador el 20 de Enero de 1983 lo corroboraba en los términos siguientes: *"he tratado de persuadir a los altos oficiales de que no se puede librar con éxito un conflicto contra los guerrilleros utilizando los medios militares tradicionales. El conflicto podría solucionarse facilmente y a bajo costo utilizando la guerra no convencional que no requiere gran participación de soldados, equipos pesados y gran asistencia financiera. Pero sí requiere un cambio en la manera en que se libra esta guerra actualmente"* (USIA, Enero 20, 1983). En estos momentos el ejército salvadoreño desarrollaba el operativo de seis mil soldados en Morazán y el señor Crane, en el teatro de operaciones, formuló la apreciación siguiente: *"El éxito de éste (operativo creciente) es cuestionable debido a la movilidad de los guerrilleros y su renuncia a luchar frente a frente con los soldados"*. En realidad para que la modalidad operacional con las unidades de desplazamiento rápido se abra paso y se imponga, no basta con que se opere un *"cambio de la manera"* misma de las modalidades, sino que se requieren ciertas condiciones objetivas y subjetivas que no se pueden improvisar; se necesita base social de apoyo que permita a las unidades que se desplazan de un punto a otro, contar con la ayuda del pueblo en alimentación, información, donde reposar, etc., es decir necesitan desarrollarse como un ejército de guerrilleros. Como es bien sabido, esta modalidad de la guerra irregular sólo se puede desarrollar en la guerra misma y para ello la colaboración y apoyo del pueblo es determinante, cosa con la que los batallones especiales no cuentan, a pesar de los variados esfuerzos desplegados por el Alto Mando en esa dirección. Pero, además, supone necesariamente contar con un mayor número de mandos; lo cuál sólo puede resolverse aumentando el número de asesores extranjeros o la preparación acelerada de mandos nacionales, debido a que el cuerpo de oficiales, con la guerra se ha reducido sustancialmente; se requiere igualmente un alto grado de coordinación entre las unidades; un alto grado de autonomía operacional, etc,.

La ausencia de estos elementos frena al Alto Mando a correr el riesgo de implementar tal modalidad operacional de forma improvisada, porque, como ya se dijo, el ejército salvadoreño, a diferencia del ejército revolucionario, no puede organizarse y desarrollarse en medio de la guerra. Intentarlo podría devenir, para el Alto Mando, en un precio muy elevado.

El Batallón Ramón Belloso, encargado de encabezar el operativo de seis mil soldados siempre en Morazán, *"fue empujado por los guerrilleros aún más lejos que el Batallón Atonal, que de Meanguera fue obligado a retroceder hasta Osicala, dijeron altos oficiales"* (UPI, Enero. 24 1983). Estas acciones, por ello, adquirieron un valor estratégico, como también lo adquirió en cierto modo el caso del abandono de las posiciones en Perquín al que el mismo Ramón Belloso se vió forzado en los últimos días de Febrero.

El problema de las contradicciones dentro del ejército no se reducen, ni mucho menos, a las divergencias en cuanto a la conducción estratégica de la guerra, aunque esta sea una de las principales. Observadores militares afirmaron, según AFP, que *"el ejército vive en sus cuarteles una efervescente lucha de tendencias, que ha provocado el virtual resquebrajamiento de su unidad de mando"* (AFP, Feb, 12, 1983). La misma fuente señalaba que la misión militar de la embajada de EE.UU. en El Salvador, expresaba su preocupación acerca de la situación al afirmar que *"mientras las guerrillas muestran más capacidad, el ejército salvadoreño aparece desarticulado, cuando no enfrentado en sus Altos Mandos"* (AFP, Feb. 12, 1983). Ante cada victoria o golpe militar de las fuerzas revolucionarias, la división y enfrentamientos en el Alto Mando se acentúan, pero también se agudizan las divergencias entre el Alto Mando y la oficialidad. Es sabido públicamente que una significativa proporción de la oficialidad se ha pronunciado a favor de la solución negociada del conflicto, aunque las motivaciones no sean consensuales dentro de ellos.

En términos generales ese es el panorama que se observa dentro del ejército. Por el lado que se le examine y diagnostique, la conclusión a la que se arriba es a la de que la situación que se le presenta a los norteamericanos es delicada. Michael Barnes, Presidente de la Sub—Comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara Baja del Congreso de Estados Unidos afirmó que no había *"duda alguna de que el Presidente Reagan considera la situación en El Salvador como muy grave"* (EFE. Febrero 28, 1983). Por su parte el Senador Howard Baker, líder de la mayoría republicana, sentenció: *"el problema inmediato es saber si el Gobierno de El Salvador podrá o no sostenerse"*. Refiriéndose a la situación militar, el congresista Clarence Long, declaró en San Salvador después de haber conocido de cerca sobre la misma, que *"si la situación era tan mala como a él le parecía que lo era que "deberían hacerlo conocer al Congreso"*. Estas son tan sólo algunas referencias que de manera expresa revelan el estado crítico del ejército salvadoreño. Porque también hay opiniones y posiciones que tácitamente expresan lo mismo. La urgencia de Washington para que se apruebe la ayuda militar suplementaria; la propuesta del Secretario de Defensa, Gaspar Weinberger, en el sentido de que se autorice a los asesores militares norteamericanos participar directamente en las operaciones o formando parte de pequeñas unidades (de los batallones de desplazamiento rápido); las afirmaciones de Reagan en su discurso ante veteranos de guerra, de que Estados Unidos no permitirá un triunfo de los guerrilleros; etc. Son ejemplos que igualmente ilustran acerca de la situación crítica del ejército salvadoreño.

Para Washington, el diagnóstico global apunta irremediablemente a la pregunta de qué hacer para superar el conjunto de debilidades. Internamente la búsqueda de las respuestas ha significado para Deane Hinton, Embajador de los Estados Unidos en El Salvador, una mayor actividad imponiendo medidas de emergencia que en la mayoría de los casos son medidas que no resuelven la esencia de los problemas: la salomónica solución del conflicto entre Ochoa—García consistente en el traslado de aquél a Washington a cambio de la futura renuncia de García como Ministro, no constituyó una solución de las contradicciones en cuanto a la conducción estratégica de la guerra, ya que García quedó virtualmente despojado del mando unico y enfrentado a Rafael Bustillo, Comandante de la Fuerza Aérea y a los Jefes de los Batallones de Desplazamiento Rápido, especialmente al del Belloso. Además el futuro político del mismo García, al que Washington le había dedicado esfuerzos quedó ensombrecido aunque no se puede descartar que sea reivindicado de nuevo por los mismos norteamericanos. Los recientes cambios en las jefaturas castrenses al nombrar a Rafael Flores Lima como Sub Secretario de Defensa y los rumores de que Eugenio Vides Casanova será el futuro Ministro, en sustitución de García, en modo alguno garantizan estabilidad en la cohesión del mando. Estos parches no atenuarán sino que exacerbarán las contradicciones.

Por el grave estado de la situación hay sectores dentro del ejército y fuera de él que confían en la intervención con tropas como medida de emergencia para salvarlo. De allí que las amenazas de agresión hayan cobrado solapada y abiertamente mayor énfasis. La visita a El Salvador de Jeanne Kirkpatrick, embajadora de Estados Unidos ante las Naciones Unidas, tuvo un tono moralizante en ese sentido al exponer el plan de acción militar por aire, tierra y mar, con el apoyo de fuerzas propias y de terceros principalmente hondureñas y guatemaltecas, encaminadas a bloquear la logística de las Fuerzas Revolucionarias. Tales anuncios además de contener una dosis de chantaje hacia el FMLN, tenían además toda la *"apariencia"* de ser un preludio de una acción agresiva de mayor envergadura, del tipo de la intervención *"técnica"*; es decir una intervención masiva de corta duración, de unas 72 horas capaz de resolver en ese lapso el conflicto sin que la agresión se derive en mayores complicaciones.

Sin embargo, en el terreno práctico, esa u otra de las variantes de intervención con tropas propias o de terceros, parece que tendría que contar con la superación de la parte débil de los norteamericanos: su aislamiento político nacional e internacional, que les ha impedido u obstaculizado que se abran paso todas las maniobras políticas que han intentado para darle cobertura política

a su solución militar. Les fracasó el proyecto electoral del 28 de Marzo de 1982; les fracasó igualmente el proyecto de la Comunidad Democrática Centroamericana; el mismo camino del fracaso recorrió la maniobra del Foro Pro Paz y Democracia promovido como alternativa a la propuesta de diálogo sin exclusiones de México y Venezuela, que es la fórmula que internacionalemente es apoyada por la mayoría de gobiernos; incluso los mismos cancilleres de Costa Rica, Honduras y El Salvador, reunidos de emergencia a fines de Febrero, acordaron precisamente resoluciones cercanas a esa iniciativa y que todo parece indicar una renuncia al Foro Pro Paz y Democracia.

En el marco del fortalecimiento de la parte débil de su política exterior, la parte política propiamente tal, las variantes a tener en cuenta por Washington para *"salvar el ejército"*, presuponen de algún modo cambios en esa política que no signifiquen de ninguna manera, renuncia a su decisión de aplastar militarmente a la revolución salvadoreña. Es claro que hacia Europa, con el propósito de atraerse a los aliados acerca del problema de El Salvador, los norteamericanos han tratado de sacar el conflicto del marco de la confrontación Este—Oeste y hacer avanzar la idea de la solución política negociada. Mientras, en la región, los planteamientos de solución política se combinan con las soluciones guerreristas; tal fue el manejo que en su viaje por Centoamérica realizó Jeanne Kirkpatrick. Sin embargo, como la fórmula de solución política manejada por Washington, sigue en esencia consistiendo en elecciones con amnistía, lo que en el fondo equivale a deposición de las armas y rendición de las fuerzas del FMLN, las anteriores iniciativas parecen tener para la administración Reagan un propósito diversionista.

Que ello es así lo revelan, al menos dos hechos. De un lado, la Administración Reagan no logró evitar que la visita del Papa Juan Pablo II, a Centro América tuviera el tono y las posiciones adoptadas. Se sabe qeu Georhe Shultz Vice—Presidente de Estados Unidos, trató personalmente de persuadir al Papa para que este mediatizara sus planteamientos. Como parece que ello no fue posible, el mismo Shultz acusó a la Iglesia Católica, antes del viaje del Papa, de ayudar a *"promover la influencia de la Unión Soviética en Centroamérica"*, con lo cual la Administración Reagan adelantaba que el Papa mantendría invariable su posición a favor del diálogo como medio para la *"reconciliación"* de las fuerzas en conflicto. El nombramiento de Monseñor Arturo Rivera y Damas como Arzobispo de San Salvador y las declaraciones de éste, tras su nombramiento, a favor del diálogo y a la fidelidad al pensamiento de su predecesor Monseñor Oscar Arnulfo Romero, confirmaban el confrontamiento entre Iglesia y Administración Reagan. En segundo término, todos los esfuerzos de Washington por elaborar una fórmula política hacia la región que fuera aceptada por el Papa en su visita parecían haberse frustrado. De ahí las declaraciones imprevistas formuladas el primero de Marzo por el Presidente Reagan en las que anunciaba su apoyo al anticipo de elecciones generales en El Salvador previstas inicialmente para Marzo de 1984. Desde Washington el día 4 de Marzo, dos días antes de que el Papa arribara a El Salvador, al Consejo Central de Elecciones se le daba a conocer la decisión de que las elecciones se realizarán a fines de 1983. Esta medida, de última hora, parece tener todos los signos de una fórmula más compleja encaminada a comprometer a la iglesia y en particular a obtener, por lo menos, un comentario facorable del Papa en su llegada a El Salvador, para luego manipular con ello.

El adelanto de las elecciones, por lo demás, implica atizar las contradicciones dentro del ejército y complicar la superación de las mismas. Desde el punto de vista militar, las elecciones constituyen una medida defensiva de los norteamericanos y del gobierno salvadoreño, ya que el ejército se verá forzado a destinar, por varios días, el grueso de sus fuerzas operacionales a garantizar condiciones mínimas para su realización en la mayor parte del país.

Hoy que la Guerra Popular Revolucionaria ha pasado a momentos cruciales, tal medida presupone un elevado costo para el ejército salvadoreño que se verá obligado al acuertelamiento de sus tropas para tal fin, lo cuál podría significarle grandes riesgos de derrotas, sabiendo además que las elecciones no podrán derivar en la solución del conflicto.

De ahí que el adelanto de las elecciones podría servir también de adelanto, para la aplicación de una variante de intervención parecida a la del tipo de "*elecciones garantizadas por fuerzas internacionales de paz*", y al mismo tiempo la renuncia temporal a la intervención directa de tipo técnica (masiva y de corta duración). *Una medida como esa en lo fundamental va dirigida al propósito de salvar al ejército salvadoreño, ganar tiempo político y alargar la guerra para luego pasar al aplastamiento militar del FMLN.* Tal es el papel llamado a desempeñar por las elecciones en la presente etapa, que se desprende de la declaración de Reagan al señalar que con ellas lo que busca es el aislamiento político y militar del FMLN. Independientemente de si es o no viable esta fórmula, éstos son al parecer los cálculos norteamericanos al adelantar la solución política electoral, contrapuesta a la solución política negociada.

Apoyándose en la experiencia internacional de situaciones similares al estado de la situación por la que atraviesa El Salvador en la presente etapa, la Administración Reagan apresura medidas para impedir el triunfo revolucionario, medidas que se enfrentan a una serie de obstáculos en su viabilidad. Las mismas elecciones suponen la solución de las contradicciones entre las fuerzas políticas de derecha, de tal forma que el presidente a elegir cohesione a todas las fuerzas, tarea que, por lo demás, resulta complicada de abordar sólo por las fuerzas políticas, ya que la maniobra política, está en función de la solución militar.

El Vigoroso Empuje de la Guerra Popular Revolucionaria como el Factor Determinante de la Situación.

A nadie puede escapar que el aspecto determinante de la debilidad del ejército y de la situación crítica por la que atraviesa, de las profundas contradicciones que en su seno tienen lugar; de la naturaleza de la divergencia que en el seno de la administración Reagan se han venido desarrollando en torno a la situación de El Salvador; del tipo de medidas urgidas por los norteamericanos para salvar al ejército salvadoreño para alargar la guerra y en definitiva para impedir el triunfo revolucionario; de las cada vez más profundas contradicciones en que se debaten las fuerzas políticas de derecha etc., lo constituye el alto poderío militar alcanzado por el FMLN.

El balance general hasta Febrero de 1983, arroja resultados que en términos cuantitativos expresan la alta capacidad desarrollada por el FMLN para aniquilar fuerzas operacionales del ejército salvadoreño y para la recuperación de medios de guerra. Es bien sabido que en toda guerra, la fuerza que aniquila tropas operacionales del enemigo es la que está ganando la guerra, y ello es particularmente así cuando las tropas operacionales aniquiladas corresponden a tropas especiales o estratégicas móviles. Por otra parte, teniendo en cuenta la importancia del fenómeno, hay. . . .

BAJAS EFECTIVAS Y ARMAS RECUPERADAS AL EJERCITO SALVADOREÑO
JUNIO—1982 — FEBRERO — 1983

BAJAS EFECTIVAS

PERIODOS	MUERTOS Y HERIDOS	PRISIONEROS	TOTAL	ARMAS RECUPERADAS.
Jun/Sep. 1982	1.130	88	1.218	363
Oct/Dic. 1982	1.098	267	1.356	633
Ene/Feb. 1983	726	322	1048	726

que destacar el hecho de que la proporción de los prisioneros dentro del total de las bajas efectivas, tiende a aumentar aceleradamente, lo que es igualmente un signo de que se está ganando la guerra. Según los datos del cuadro inserto, por cada cien muertos y heridos, ocho cayeron prisioneros en Junio—Septiembre /82; en Enero y Febrero de 1983 esta relación pasó a 44. Esta es la situación general: hay que mencionar que en ciertas batallas, la proporción de los prisioneros sobrepasa al de heridos y muertos, ello sin contar los elementos del ejército que en gran cantidad han tenido que abandonar sus posiciones. Tales resultados son el fruto de la eficacia del FMLN en la aplicación de la modalidad operacional de aniquilar fuerzas vivas en movimiento y de la certera aplicación de las políticas de captura y de recuperación de medios de guerra, que en conjunto han causado estragos en la moral de combate del ejército salvadoreño.

Sin embargo, los datos no revelan la magnitud total del avance de las fuerzas revolucionarias. Como ya se dijo, desde que se inició la Campaña *"Héroes y Mártires de Octubre"* el FMLN retomó con fuerza renovada la iniciativa tomada en el terreno militar con el éxito de la batalla del Moscordón en Junio de 1982, pasando a una situación de ofensiva continuada y creciente. Seis meses de continuadas campañas militares del FMLN han dado como resultado el desmantelamiento de amplias redes de posiciones tácticas defensivas del ejército salvadoreño, en extensas zonas del país, que han facilitado las incursiones de las fuerzas revolucionarias sobre las líneas de defensa interior de varias ciudades importantes, algunas de las cuales, en la propia profundidad de la retaguardia estratégica del gobierno, han sido tomadas por el FMLN después de haber aniquilado los dispositivos de su defensa. Tales han sido los alcances de las batallas que se han librado en Chalatenango, Morazán y ultimamente en los alrededores de Guazapa, en la ruta San Martín—Suchitoto, en donde los sistemas de posiciones tácticas defensivas del ejército, fueron tomadas por el FMLN, después de haber estado sometidos por una larga y permanente guerra de desgaste. Con ello el FMLN abrió el camino para la toma de importantes rutas militares y ciudades, como La Reina, Agua Caliente y Tejutla en Chalatenango; Perquín, Jocoaitique, Meanguera, Sociedad, Delicias de Concepción, Osicala y Lolotiquillo en Morazán; San Francisco Javier, Alegría y Berlín en Usulután, Oratorio de Concepción, San José de Guayabal y Suchitoto en los alrededores de Guazapa, para citar tan sólo los casos más significativos.

De hecho, el desmantelamiento de los sistemas de posiciones tácticas defensivas y las consiguientes tomas de ciudades, han adquirido un significado estrategico cada vez más claro, que ha colocado al ejército salvadoreño ante la disyuntiva de grandes contradicciones. El sistema de ramificada red de posiciones tácticas defensivas emplazadas en todo el país, ha sido diseñado por el enemigo como el mecanismo de fragmentación del teatro de operaciones para impedir el desarrollo de la guerrilla, para obstaculizar la ampliación del radio de acción de ésta y para frustrar que la guerrilla se transformara en ejército revolucionario. El vigoroso desarrollo de las fuerzas estratégicas móviles del FMLN, es decir el ya poderoso ejército revolucionario es la expresión más elocuente de la derrota de ese esquema defensivo del ejército salvadoreño, el cuál se ve ante la disyuntiva de tener que abandonar irremediablemente las posiciones tácticas perdidas, o mantenerlas, reponiendo las fuerzas, sabiendo que volverán a ser aniquilados una y otra vez.

El aniquilamiento de posiciones tácticas del ejército salvadoreño, el abandono por parte de éste de posiciones y territorios, la concentración de fuerzas acompañada al mismo tiempo de la dispersión necesaria para la protección de medios económicos estratégicos; el acuertelamiento o colocación en posiciones fijas a sus fuerzas operacionales, etc., se ha traducido inevitablemente en el fortalecimiento, por parte del FMLN, del control sobre zonas más amplias del territorio los que ya han empezado a convertirse en teatro de grandes batallas que tienden a asumir un significado estratégico. Tal es el carácter de lás batallas que han tenido lugar en Morazán, en donde el FMLN sin mayor resistencia ni dilación ha logrado, en los primeros días de Marzo, quebrar las posiciones

de Osicala, Yoloaquín y Delicias de Concepción y acercarse amenazadoramente a San Francisco Gotera, cabecera del Departamento de Morazán, cuya importancia estratégica forzó al Alto Mando a enviar 2,000 efectivos de las fuerzas estratégicas móviles el día 5 de Marzo para evitar el avance del ejército revolucionario hacia esa plaza. San Francisco Gotera ha sido una posición estratégica del ejército salvadoreño que en el curso de la guerra ha estado sometido a una tensión permanente por las fuerzas revolucionarias ya sea a través del hostigamiento directo, o a través del asedio, cerco y tomas reiteradas de ciudades que conforman el sistema de defensa periférico de esa ciudad.

Tal ha sido también el caracter que tuvieron las acciones desarrolladas a partir de la madrugada del 11 de Febrero en la ruta San Martín Suchitoto. Las fuerzas estratégicas móviles del FMLN desmantelaron 12 posiciones tácticas defensivas del ejército salvadoreño emplazadas sobre esa estratégica ruta, impidiendo a la vez que las fuerzas enemigas se reagruparan en posiciones ventajosas y sobre la base de esos éxitos, el ejército revolucionario avanzó hacia Suchitoto, segunda ciudad en importancia del Departamento de Cuscatlán, a la que asediaron y luego, por el espacio de más de 12 días, tuvo que soportar un cerco operacional que a medida que se cerraba adquiría todos los signgos de convertirse en cerco estratégico. Sólo una semana después de iniciado el asedio, el Alto Mando del ejército salvadoreño pudo montar un operativo de más de 3,500 efectivos acompañados de la aviación, de la artillería pesada para impedir la derrota del dispositivo de defensa interior de la ciudad compuesto por mas de 400 soldados. También en la zona geográfica comprendida dentro del teatro de operaciones del frente de Guazapa, se están creando aceleradamente las condiciones preparativas para grandes batallas futuras, pero además convertido en frente estratégico, Guazapa presenta la particular importancia de que con ello se posibilita la vinculación de dos frentes estratégicos revolucionarios: Chalatenango y Guazapa.

El tres de Marzo las fuerzas estratégicas revolucionarias lograron penetrar con un operativo de hostigamiento sobre las principales concentraciones de tropas operacionales y especiales del ejército salvadoreño en las ciudades de El Paraíso y Chalatenango, en el Departamento de ese mismo nombre. Los resultados de estas acciones del ejército revolucionario, tanto en Chalatenango como en Morazán, han arrojado más de 200 bajas, el aniquilamiento de fuerzas vivas que acudieron en refuerzo, la huída en desbandada de la tropa enemiga, el abandono por parte de los jefes de su tropa, etc.

Es decir que las fuerzas estratégicas móviles revolucionarias se están acercando aceleradamente a los momentos en que se librarán grandes batallas, probablemente de alcance estratégico que conduzcan a la etapa de la generalización de grandes batallas en todo el teatro de la guerra. Lo que es claro es el hecho de que en el terreno militar, a partir de Junio de 1982 con la batalla de Moscardón, más en particular a partir de Octubre del mismo año, ***se ha experimentado un vigoroso viraje de la guerra popular revolucionaria hacia una etapa en la que el cambio en la correlación estratégica de las fuerzas marcha velozmente a favor de la revolución.*** La guerra ha entrado de lleno al inicio del rompimiento del equilibrio estratégico de las fuerzas. Rompimiento que no llegará sólo, sino que se dará por el empuje ofensivo y continuado del FMLN, tal como se está desarrollando en los primeros días de Marzo. Por eso es que los norteamericanos apresuran una serie de medidas de urgencia para que la guerra se alargue, para ganar tiempo y evitar que el ejército salvadoreño se desmorone.

ACERCA DE LA SITUACION POLITICA INTERNA

Plan de Pacificación de los Norteamericanos y los Signos de la Descomposición Política del Regimen.

A pesar de las debilidades y dificultades por las que atraviesa la Administración Reagan y el Gobierno salvadoreño en el terreno propiamente militar de la guerra, este continúa siendo el aspecto fuerte dentro de su estrategia. Es, sin embargo, la parte política de la misma la que

ha venido cojeando y enredándosele cada vez que han intentado, inutilmente hasta ahora, poner en práctica una fórmula política que contrarreste con éxito la política de negociación de la Guerra Popular Revolucionaria, que la acompaña desde que ésta se inició plenamente.

Todos los esfuerzos desplegados por los norteamericanos para arrebatarle la iniciativa política que hasta ahora el FMLN—FDR ha mantenido y crear así la cobertura que han estado buscando para su solución militar, se han estrellado contra la fortaleza de la política que acompaña a la revolución.

A la base de tales procesos se encuentra el hecho de que los reveses militares sufridos por el enemigo y las propias dificultades prácticas que los norteamericanos han tenido para imponer un plan político estable que cohesione a todas las fuerzas políticas de derecha, han conducido a una mayor división y a un acentuamiento en las contradicciones dentro de sus filas, lo cual ha dado lugar a la conformación de un profundo vacío político. La crisis política que se derivó, por ejemplo, de las elecciones del 28 de Marzo de 1982 puso en claro que no existía una sola fuerza política de derecha capaz de hegemonizar el proceso político, lo cuál dejaba igualmente en claro el carácter determinante del gobierno norteamericano en la definición del rumbo político a seguir. Y así como dentro del ejército la cohesión del mando y el mando único han sido resquebrajados, la profunda división y desintegración orgánica de las fuerzas políticas expresa similarmente el descalabro de la conducción política, salvada, en ambos casos, por la acción determinante de los norteamericanos.

Sin embargo esa acción determinante del imperialismo no está exenta de las contradicciones y dificultades prácticas en su propio seno, que incluso la obstaculizan. En términos generales las contradicciones que se procesan tanto dentro de las fuerzas políticas internas como dentro de las imperialistas se reagrupan en torno a la "*fórmula fundamental que ha de presidir la conducción del estado*", bajo la amenaza de la derrota a manos de la revolución. Como es bien sabido, en este sentido se han venido enfrentando dos esquemas contrarrevolucionarios pro—imperialistas: el de guerra con reformas y el de guerra sin reformas. Forzada por el alto desarrollo de la guerra revolucionaria, por las presiones de amplios sectores dentro de los propios Estados Unidos y otros países, la Administración Reagan se inclina temporalmente a favor de la primera fórmula, aunque por la naturaleza idelógicamente conservadora de su política, se identifica plenamente con la segunda fórmula. Al empujar el esquema de "*guerra contrarrevolucionaria con reformas*", la Administración Reagan persigue arrancarle importantes concesiones políticas a la oligarquía que, de ocurrir, supondría el estallido de una nueva dinámica social a la que estos últimos le temen. Tal es, pues, lo que está a la base de las contradicciones cada vez más exacerbadas en el campo de las fuerzas de la derecha.

Bajo ese marco se ubica el Programa Político de Paz recogido en la firma del Pacto de Apaneca entre los partidos políticos de derecha, pendiente de su aplicación y anunciado, con ciertos cambios, por el Presidente Alvaro Magaña en su discurso de bienvenida al Papa el 6 de Marzo de 1983. A través del referido programa de paz, Washington ha venido aspirando a crear un gobierno sólido, estable, capaz de cohesionar a todas las fuerzas de derecha y aparentar una fachada de democracia, despojado de la corrupción que lo corroe, que le permitiera engañar al público y Congreso norteamericano y otras fuerzas políticas nacionales e internacionales. En esta dirección la Administración Reagan está tomando aceleradamente varias medidas de recomposición tanto del cuadro político como dentro del ejército, con lo cual a la vez que busca resolver las contradicciones, trata de fortalecer las posiciones pronorteamericanas en tal recomposición.

El programa de paz anunciado por Alvaro Magaña comprende tres puntos básicos, para los cuales se han nombrado tres comisiones responsables de impulsarlos en el más breve plazo: la Comisón de Paz; la Comisión de Derechos Humanos y la Comisión de Reactivación Económica. Está totalmente claro que su aplicación está en función de la solución militar.

En el discurso de bienvenida al Papa, el Presidente Alvaro Magaña anunció que el programa de paz de tres puntos y el adelanto de las elecciones generales para fines de 1983, eran del consenso de los partidos políticos, dejando entrever que las contradicciones en su seno han desaparecido. Como se sabe la Administración Reagan forzó al gobierno de Alvaro Magaña para que las elecciones se realizaran en Octubre, lo cual fue rechazado por aquel y solo después de largas y escabrosas discusiones llegaron al acuerdo de efectuarlas en Diciembre. Otro tanto ocurrió con la Ley de Amnistía propuesta. Elecciones y amnistía es la fórmula de "*solución política*" a la que se aferra la Administración Reagan como vía para la rendición de las fuerzas revolucionarias, opuesta a la alternativa de solución política negociada apoyada por sectores internacionales y nacionales cada vez más amplios. En la búsqueda de vías que le abran paso a su maniobra política de "*amnistía y elecciones*", los norteamericanos se han dado a la tarea de apresurar medidas encaminadas a llenar el vacío político existente y a resolver las contradicciones en el seno de las fuerzas de derecha, destacándose en este sentido la creación de un centro político con apariencia democrática conformado por los partidos PDC, PCN, PAD y PAIS que, desde el punto de vista parlamentario, constituyen mayoría en la Asamblea Constituyente, con lo cual los imperialistas han logrado debilitar la fuerza de ARENA y en particular de D'Abuisson en este terreno. Sin embargo esta alianza derechista arrastra en su seno profundas debilidades que le aseguran un futuro de inestabilidad política independientemente de que hoy aparente lo contrario.

La coalición del centro político de fuerzas de derecha, constituye un intento de democratización desde arriba que no mueve las bases fundamentales del fascismo. La exclusión de ARENA de la coalición no significa la desaparición de los hilos invisibles que atan a estas fuerzas alrededor de sus intereses vitales. El PCN, ARENA y el PAIS están unidos por los diferentes intereses oligárquicos que representan, de tal manera que en los hechos concretos, el Centro Político no podrá prescindir de ARENA para avanzar en las medidas del plan político, y ello en lugar de atenuar exacerbará las contradicciones. Como es sabido el PAIS es un desprendimiento del PCN como producto del trabajo conspirativo de ARENA dentro de este último partido; este solo hecho es indicador del precario grado de cohesión con el que nace el centro político. Por otro lado, ante situaciones concretas como la de los aspectos relacionados con las Reformas, particularmente en cuanto al Decreto 207, la reforma bancaria y el comercio exterior, ARENA y el PCN tienden a formar sub—alianzas en contra del avance de las mismas, además que ideológicamente, para justificar su oposición a las reformas, ambos levantan la bandera del nacionalismo reaccionario o de derecha, lo cuál constituye el gérmen de los futuros problemas que la maniobra imperialista enfrentará en el futuro inmediato.

El debilitamiento de las posiciones de D'Abuisson dentro de la Constituyente y su probable exclusión de la recomposición del cuadro político puesto ya en marcha por los norteamericanos con el propósito de limpiarle la imagen negativa al actual gobierno, es una medida que los yanquis tendrán que pagarla con el precio de determinadas concesiones. Que ello tendría que ser así, lo puso en evidencia la sublevación de Sigfrido Ochoa Pérez cuyo desplazamiento lo costó a los imperialistas el compromiso de desplazar del escenario político—militar a Guillermo García, compromiso cuyo cumplimiento Ochoa demanda que se cumpla. Para nadie es un secreto que D'Abuisson es un estorbo para los planes políticos de la Administración Reagan. Sin embargo, el hecho mismo de que se mantenga políticamente con "*vida*", revela la fuerza del poder que detrás de él se esconde, y demuestra que no pueden deshacerse facilmente de él. Por lo mismo, el anuncio de su probable candidatura como presidente de la república, asume el carácter de un chantaje contra la maniobra del centro político de los norteamericanos.

Las informaciones de que Fidel Chávez Mena es la figura escogida por la Administración Reagan como candidato a la presidencia, presupone la solución de compromisos, concesiones, arreglos, etc. entre todos los partidos de derecha que conformarán en definitiva al referido Centro y el Partido ARENA. Dificilmente Fidel Chávez Mena reúne los requisitos como para cohesionar y darle estabilidad a un cierto tan lleno de contradicciones y que al mismo tiempo atenúe las existentes entre todas las fuerzas de derecha. (1). Ponerse de acuerdo quién deberá ser el futuro pre-

(1) Aunque por conveniencia temporal, podría llegar a ser la figura aceptada por buena parte de las fuerzas de derecha.

sidente; cómo se distribuirán los cargos de los ministros; como se distribuirán los puestos en la Asamblea, cómo se distribuirán los poderes locales, etc., es una tarea francamente complicada para los norteamericanos. Aún lográndolo, un gobierno surgido de esa manera, tempranamente terminaría por estallar en profundas crisis y, como los anteriores y el actual, no lograría abirse paso en el terreno de las alianzas internacionales.

Pero el carácter "*democrático*" del buscado centro, trasciende el marco de los partidos políticos de derecha. De ahí los esfuerzos desplegados por los norteamericanos por concertar una alianza en la acción, para ampliar la base social de apoyo, con fuerzas sociales como la UPD, sectores del movimiento sindical, otros sectores gremiales, etc., que les permita fundamentar la imagen de un "*Gobierno Nacional*", que a su vez les sirva para salir del aislamiento político interno e internacional, y de esa manera desarrollar la cobertura necesaria para la solución militar, en las formas en que la situación le exija. No obstante que el trabajo con la UPD y en otros sectores del movimiento de masas del imperialismo ha sido importante y se abre paso, ello no se traduce necesariamente en resultado hegemónico y monolítico y exento de contradicciones. Como se sabe, la UPD agrupa en su seno organizaciones de masas de derecha influidas por varias corrientes que comprenden desde progresistas hasta pro—norteamericanas. Por tal razón la maniobra política de los yanquis podría no traducirse necesariamente en un buen pretexto efectivo para la agresión militar, ya que, incluso, podría correr el riesgo de que eventualmente dentro de esa alianza en la acción con éstas fuerzas se desarrollen tendencias anti—intervencionistas.

Con todo, ¿es posible pensar en una recomposición del cuadro político sin la correspondiente recomposición dentro de las Fuerzas Armadas?. En El Salvador las Fuerza Armadas han jugado el papel de partidos políticos o de árbitros en las decisiones acerca de las soluciones políticas. Hoy el ejército está "*pagando*" el precio de esa usurpación histórica, al verse inevitablemente envuelto en la toma de las decisiones políticas. Para ello, deben resolverse en su seno, como cuerpo las profundas contradicciones que lo abaten. El panorama dentro de las Fuerzas Armadas es complicado, como ya se mencionó. El adelanto de las elecciones y la amnistía, en las condiciones del estado actual de la guerra, representan ciertamente un serio problema político con complicadas implicaciones militares. El hecho mismo de tener que discutir, por ejemplo, si se levanta o no el estado de sitio, cuál será el contenido de la amnistía, cuáles son los mecanismos para su implementación y cuáles sus implicaciones, cuál deberá ser el candidato presidencial que saldrá "*elegido*", cómo se grantizará una votación superior a la del 28 de Marzo de 1982, cómo se distribuirán los poderes locales (las alcaldías); como se distribuirán los cargos ministeriales; etc; la discusión de todos estos y otros aspectos vitales de la maniobra política yanqui, en la medida en que tienen carácter militar involucra a las Fuerzas Armadas, como siempre, de una manera decisiva. En el proceso mismo de la votación, el ejército salvadoreño tendrá que asignar fuerzas operacionales para proteger el evento electoral y la asignación de las respectivas misiones a los jefes militares significa para el Alto Mando una riesgosa responsabilidad en contra de la cual se pronunciaron inmediatamente después de las elecciones de Marzo de 1982. El desgaste que para el ejército significa la concentración de fuerzas operacionales en las ciudades para proteger la votación, es motivo de grandes contradicciones como que a su vez ello implica dispersar las fuerzas, abandonar territorios y posiciones en el campo, correr el riesgo del incumplimiento de las misiones en zonas o frentes estratégicos del FMLN, hundirse aún más en su esquema estratégico defensivo, correr el riesgo de no poder evitar levantamientos populares, etc.

Las elecciones y la amnistía; están llamadas a cumplir el papel de "*salvavidas*" del ejército y éste tiene que velar porque aquellas se realicen en el grado mínimo definido por los norteamericanos para que tengan éxito. El condicionamiento mutuo arrastra el riesgo de la también mutua incertidumbre. Para que las elecciones desde ya tengan credibilidad y generen confianza, el ejército salvadoreño tendrá necesariamente que lograr grandes avances en el terreno militar, de tal manera que a la hora de la votación existan condiciones mínimas en los centros urbanos y del campo más importante para que tenga lugar una votación "*masiva*". Ello supone la puesta en práctica por el ejército, de un esquema estratégico—táctico que, por lo menos, logre fijar en sus posiciones a las fuerzas revolucionarias impidiendo de esta manera que éstas continúen con la iniciativa militar. Lograr esto implica que el ejército salvadoreño deberá ahora (Marzo) tomar la

iniciativa, pasar definitivamente a la ofensiva y no perderla. Ello sólo es posible si los norteamericanos logran resolver los graves problemas existentes dentro del ejército, si este lograra asímismo incrementar apreciablemente sus efectivos, si logra el apoyo efectivo de la población, a lo cuál dicho entre paréntesis, le están dedicando los máximos esfuerzos, si los norteamericanos dotaran al ejército de voluminosas cantidades de medios de guerra, etc.

Es decir que los norteamericanos y el Alto Mando del ejército salvadoreño tienen que diseñar un plan militar que trascienda las metas, que se propusieron alcanzar con las elecciones del 28 de Marzo de 1982 y que no lograron, que era fijar en sus posiciones a las fuerzas del FMLN para impedir que estas incursionaran sobre los centros urbanos más importantes descargando sobre estos sus golpes principales. La situación es ahora enteramente diferente y más desventajosa para los norteamericanos; las elecciones asumen así un valor estratégico y su fracaso puede precipitar el aceleramiento del descalabro del régimen. El frente de Guazapa, que ha tenido una importancia muy significativa, hoy transformado en frente estratégico se convierte en un objetivo militar y político de vital importancia, en el marco del proyecto electoral de los norteamericanos. El ejército salvadoreño ya ha empezado a concentrar sus esfuerzos y medios de guerra en contra de las fuerzas revolucionarias en Guazapa, como un preludio de que en los próximos meses, antes e inmediatamente después de las elecciones este sector será escenario de grandes batallas. Pero el problema no se reduce solamente a Guazapa sino que tiene que ver, con los otros frentes estratégicos de Chalatenango y Morazán, para cuya fijación de las fuerzas revolucionarias el ejército salvadoreño tendría irremediablemente que aflojar el control y protección sobre las franjas central y sur del país, que son precisamente las zonas neurálgicas para la realización de las elecciones.

Ante un panorama de profundas contradicciones, complicaciones e implicaciones políticas y militares de las elecciones como la fórmula de solución política de los norteamericanos, cobran especial significación las frases de Monseñor Arturo Rivera y Damas en torno a la posible inoperancia de la Comisión de Paz creada por el gobierno para llevar adelante el proceso de democratización y en particular, junto con el Consejo Central de Elecciones, el proceso electoral. Aunque los norteamericanos ya empezaron a maquillar al Consejo Central de Elecciones tratando de desplazar del mismo a las figuras políticamente más desprestigiadas, y seguramente tomarán otras medidas para "*limpiar*" la imagen del CCE y hacerla digerible en la arena política internacional, el hecho objetivo es que el instrumento principal de la democratización, la Comisión de Paz, aparece desnudada como verdadero fantoche que es, frente a las serias contradicciones que habrá que resolver previamente dentro de las fuerzas políticas de derecha y dentro del ejército.

La Comisión de Paz no está investida, ni puede estarlo sólo por la sanción imperialista, de poderes para resolver aquellos problemas. Es más, las acciones políticas decisivas están ubicadas en el marco de las acciones militares que son las que en definitiva le abrirán paso a la maniobra política. Pero como ya se decía, esto desencadenará una dinámica social y política en la que los fascistas, que no pueden ni deben ser borrados políticamente por los norteamericanos, forzarán una salida política con ellos. Dicho de otra manera, la fórmula política que se imponga a través de las elecciones no podrá prescindir de ARENA y a lo sumo podrá adoptar la forma de un "*gobierno fascista formalmente sin los fascistas*", lo cual es improbable, pese a que es esa la meta ideal de los imperialistas.

Un adelanto de que las cosas podrán presentarse de esa manera lo constituye la reacción política de los fascistas ante los intentos de marginarlos, al crear el Movimiento de Salvación Nacional (MS—28) cuyos planteamientos "*anti—imperialistas*", basado en el nacionalismo burgués más recalcitrante, pone en claro que no será nada fácil que los yanquis puedan llegar a acuerdos con estos sectores a los que tienen necesariamente que llegar, para que las elecciones se realicen satisfactoriamente a sus finalidades.

Este es en términos generales el panorama de la situación política prevaleciente en el seno de la derecha, que es, paradojicamente, en el terreno en el que más han avanzado dentro de las medi-

das que comprende el plan norteamericano. Sin embargo ese panorama se complica aún más con la posición adoptada por la Iglesia a través de Monseñor Arturo Rivera y Damas frente a las elecciones, a las que virtualmente no les da crédito como vía de solución política. Para que las elecciones "*sean una verdadera consulta popular, antes tiene que haber algún tipo de diálogo con la izquierda, de otra manera, adolecerán de las mismas fallas que las de Marzo del año pasado*" declaró Monseñor Rivera y Damas en Haití el 13 de Marzo de 1983 (EFE). Tal planteamiento constituye una clara posición de enfrentamiento con la política norteamericana al respecto y una clara respuesta a la desvergozada manipulación que la Administración Reagan ha venido haciendo de la visita del Papa a El Salvador, al difundir la especie de que el Pontífece oró por las elecciones. Así como en el terreno militar la manipulación de los hechos y la mentira propagandística se ha vuelto en su contra una vez demostrada su falsedad, los yanquis han empezado a pagar el precio político de sus mentiras y manipulaciones acerca de lo que el Papa sostuvo en su visita al país, particularmente en las de su homilía en la que los planteamientos acerca de los estuerzos por la paz, sin exclusión de nadie, y sobre un diálogo sincero entre todos los sectores, fueron de tal manera claros que en la práctica negaban a las elecciones como la vía para la solución del conflicto.

Las posiciones de la Iglesia, sin embargo, pueden dar lugar a concluir que podría converger con la idea del centro político promovido por los yanquis. No obstante que desde el punto de vista formal ello podría interpretarse así, habría una diferencia de fondo. Las posiciones centristas de la Iglesia se acerca más a posiciones realmente democráticas y en cierto modo hasta anti—intervencionistas, en contraste con la maniobra del centro político de derecha de los yanquis. Incluso la alianza en la acción que eventualmente podría ocurrir y que de hecho ya ocurre con la presencia en la UPD de corrientes ligadas a la iglesia, significaría la confirmación de lo anteriormente mencionado acerca del riesgo de que el mismo centro político arrastre en su seno el germen de las tendencias anti—intervencionistas. El mismo Monseñor Rivera y Damas declaró, en ocasión del viaje de Reagan a América Latina a principios de Diciembre de 1982, que los pueblos "*han tomado la conciencia de su propia dificultad y autodeterminación y que no pueden tomar medidas que los afectan negativamente*", lo cual refuerza la hipótesis de la posibilidad objetiva que se desarrollen corrientes políticas de derecha anti—intervencionistas. Claro está que ello no significa que los imperialistas van a renunciar a sus plaes agresivos, pero, de llegarse a concretar, la guerra tendería a cambiar su carácter, de *guerra popular revolucionaria a guerra de liberación nacional y ello abrirá las puertas para la formación de un amplio frente de fuerzas político—militares incluso anti—intervención.*

El camino de las elecciones es, pues, un camino lleno de serias dificultades para los norteamericanos y las fuerzas de derecha. Las probables coaliciones entre los partidos, por ejemplo, tiene que contar con acuerdos dentro de cada partido acerca de las nominaciones y luego candidatos presidenciales. La Democracia Cristiana, por ejemplo, tiene que resolver las contradicciones que se procesan entre las diferentes corrientes que la componen, en torno a este punto. La corriente que apoya a Fidel Chávez Mena, que no es la más fuerte, tiene que hacer ceder a la corriente de José Napoleón Duarte y Adolfo Rey Prendes, que aparentemente es la más fuerte, y además obtener compromisos de las fuerzas que giran alrededor de Antonio Morales Erlich, por un lado, y Ricardo Ramírez Rauda, por el otro. El PDC necesita como partido mayoritario, un candidato presidencial con el suficiente peso político como carta de negociación frente a los otros partidos políticos y frente a otras alternativas que en torno a las alianzas podrían surgir, como sería por ejemplo ponerse de acuerdo en un candidato "*independientemente*" del tipo de Alvaro Magaña, que logre contar con la "*fidelidad*" de los militares y por supuesto que sea de la confianza imperialista.

Los grupos fascistas nucleados por ARENA que se encaminan a la formación de un frente fascista con la creación del Movimiento de Salvación Nacional, MS—28, se dispone a dar la "*gran batalla*" de las elecciones por la vía de la coalición de las fuerzas. Bajo el puño de su poder pueden ser arrastrados a su maniobra el POP, PPS, MERECEN e incluso el PAIS, para conformar, por separado, coaliciones electorales.

Desde luego que la vía de las coaliciones no es fatal para la elección presidencial. Una ley electoral que prescriba el triunfo a partir de la mayoría relativa y no absoluta le abriría formalmente el camino del éxito electoral a los partidos mayoritarios PDC y ARENA. Pero como el problema no es formal sino que es de fondo, una ley electoral con esa única característica tendría que pasar previamente por la sanción de las concesiones y compromisos políticos entre los partidos de una especial importancia. Se trata de "*elegir*" un presidente antes y no después de las votaciones, como ocurrió en Marzo de 1982 y que, aún siendo así, derivó en una crisis política más profunda que la que se pretendió resolver con las elecciones mismas.

En todo caso, cualquiera que sea el camino, el desenlace de las elecciones no significará progreso sustancial respecto de la situación actual. El gobierno que surja de las elecciones tendrá asegurada su inestabilidad política en el corto plazo y bajo modo alguno será la vía de entrada a la estabilidad duradera, que demagógicamente pregona la Administración Reagan que sobrevendrá posteriormente. Esto último lleva a los imperialistas a la encrucijada de: ¿Y después de las elecciones que?. Desde que a mediados de 1981 Washington antepuso las elecciones a la política de negociación del FMLN, de alguna manera adquirió cierto grado de compromiso, sobre todo internacionalmente, por una solución política al conflicto salvadoreño, por lo menos formalmente, aunque bien sabido es que las elecciones han sido diseñadas por la Administración Reagan para legitimar la agresión con tropas propias o de terceros. Ese cierto grado de compromiso llegará a su final con las elecciones generales a realizarse en Diciembre de 1983, sin haberse convertido en la vía de solución política. Habrá elecciones generales en grado mínimo que los norteamericanos consideran como necesario para que tengan éxito político, pero no habrá solución al conflicto. Este es un resultado predecible. Entonces queda planteado qué vendrá después de las elecciones: ¿más elecciones? No, porque no habrá sobre qué elegir. ¿Negociaciones con el FMLN--FDR? Es posible, aunque difícilmente probable debido a que ello significaría para Washington tener que renunciar a su política exterior guerrerista que ha estado siendo sometida a prueba en Centro América en general y El Salvador en particular. La conducta de la Administración Reagan apunta hacia la agresión como opción lógica y consecuente a tal conducta. Las elecciones generales de 1983 están llamadas a abrirle paso a esta opción, aunque tampoco ello tiene carácter de fatalidad.

Ante el Congreso Norteamericano el Secretario de Estado George Shultz en audiencia para argumentar a favor de la ayuda adicional solicitada de 110 millones de dólares, declaró que "*el respaldo al desarrollo de la democracia es un elemento esencial de nuestra política de derechos humanos*" (USIA, Feb. 23, 1983) Esta misma tesis fue expresada por el Presidente Reagan el diez de Marzo en un discurso en el que trazaba la política de Estados Unidos hacia El Salvador, dentro de la cuál la política de derechos humanos se reduce a "*promover una administración de justicia criminal eficiente*". En realidad estos planteamientos son en el fondo cambios aparentes que Washington se ha visto forzado a introducir en su política a raíz de las crecientes presiones de amplios e importantes sectores dentro de los propios Estados Unidos.

Para muchos está claro que en El Salvador la supervivencia del régimen no ha descansado en la fachada de democracia que lo ha caracterizado; las elecciones mismas que se convirtieron en el instrumento predilecto para darle barniz "*democrático*" a la dictadura, pusieron incluso en peligro esa fachada. Esa supervivencia ha sido apoyada en la existencia de un sistema policíaco represivo muy extendido en todo el país. Es sobre ese sistema de cuerpos de seguridad, cuerpos paramilitares y las bandas de asesinos especiales de estos cuerpos (escuadrones de la muerte), sobre los que descansa la existencia de esa "*democracia*". Sin ese sistema represivo, capacitado y dotado de los elementos materiales y legales para ejercer un terrorífico control de la población en general y de las fuerzas revolucionarias en especial, la dictadura sencillamente no se sostendrá en pie. De ahí que la violación de los derechos humanos, masiva y selectivamente, con los métodos más despiadados, constituye una necesidad política y militar a la que los yanquis no pueden renunciar. Que ello es así lo reafirman declaraciones de voceros de la Administración Reagan, en particular Jeanne Kirkpatrick, quienes en más de una ocasión han manifestado que "*el uso de los derechos humanos como un garrote contra nuestros amigos... la política de los Estados Unidos, ha hecho más perjudicado antes que ayudado a aquellos cuyos derechos abogamos defendiendo*" (USIA, Febrero 23, 1983).

Dar vigencia plena al respeto de los derechos humanos en general y al derecho a la vida en particular significaría una transformación total de los cuerpos de seguridad y la remoción de los militares fascistas que siempre han estado ligados a tales cuerpos y ello, en último término, significaría un golpe mortal a la oligarquía. Los asesinatos de las monjas norteamericanas en Diciembre de 1980; el de los trabajadores de la AFL—CIO que asesoraban al Presidente del ISTA, Rodolfo Viera, asesinado junto a ellos, cometidos por los cuerpos de seguridad y los militares fascistas, con cuyos casos la Administración Reagan ha pretendido infructuosamente demostrar que en El Salvador hay progreso en el respeto a los derechos humanos, son el ejemplo claro de como la solidaridad de cuerpo de los fascistas cierra filas ante cualquier amenaza en su contra. Ni siquiera chivos expiatorios ha podido el imperialismo llevar a la justicia para responder, aunque sea de esa manera, ante el clamor del pueblo norteamericano de justicia contra los asesinos.

De ahí que resulte una verdadera burla el nombramiento de la Comisión de Derechos Humanos por parte del gobierno, teniendo como miembros al Director de la Policía Nacional Coronel Reynaldo López Nuila, a Flor de María de Hasbún, esposa de Rafael Hasbún, y otros elementos connotados del fascismo salvadoreño. No cabe la menor duda del carácter demagógico con que fue creada esta comisión y que nada de ella puede esperarse, en materia de progreso en el respeto a la vida y a la dignidad de las personas.

Pero la política de promoción de los derechos humanos de la Administración Reagan hacia El Salvador cumple también funciones contrarrevolucionarias que van más allá de la demagogia. Los norteamericanos han venido presionando al ejército y cuerpos de seguridad en el sentido de no asesinar a los revolucionarios y "*respetarles la vida*" con fines de inteligencia militar. Sin embargo, aunque algo ha avanzado el imperialismo en esta línea, su aplicación práctica se enfrenta al muro de la resistencia del Alto Mando a admitir que están librando una guerra y la captura de prisioneros, principalmente en combate, los llevaría directamente al reconocimiento del FMLN como fuerza beligerante, lo cual a su vez le abriría la puerta a la solución política negociada, lo que significaría la derrota de su política. De ahí que pocos resultados hayan tenido los norteamericanos después que a mediados de 1982 trataron de imponerle esta línea de acción al ejército salvadoreño. Por esto y por lo mencionado antes, la certificación que cada seis meses debe presentar Reagan ante el Congreso tratando de demostrar que en El Salvador se está progresando en el respeto a los derechos humanos, se ha convertido en una verdadera pesadilla y en un desgaste de su política exterior hacia El Salvador.

La debilidad de la política de los derechos humanos, los norteamericanos la tratan de superar imponiendo una amnistía general a los guerrilleros, para desarmar política y militarmente al FMLN, y luego pasar a su aniquilamiento. Esta enmienda a la referida política fue adelantada por el congresista Philip Crane, en Enero 20 en visita al país, cuando afirmó que si se "*habla de establecer un criterio más depurado para la re-certificación, que lo único que se considere sea lo de la amnistía....*". El 20 de Marzo de 1983, Francisco Quiñonez Avila, elemento de la gran burguesía y presidente del Partido Popular Salvadoreño, recién nombrado presidente de la Comisión de Paz, afirmó que sería de "*lamentar que los guerrilleros no aceptaran la propuesta de amnistía, una vez que sean conocidos sus detalles*", sobre los cuales no dió mayores informes. Según Crane, "*un programa de amnistía es una proposición costosa... si se quiere compensar a los ex-guerrilleros para que entreguen sus armas, y valdría la pena hacerlo*". Los norteamericanos se dan perfecta cuenta de que semejante propuesta no es viable, por ello tratarán de elaborar un planteamiento atractivo ante los ojos de la opinión pública nacional e internacional, de tal manera que el seguro rechazo que de ella hará el FMLN haga aparecer a éste como una organización intransigente y terrorista. Esos son los cálculos de los norteamericanos elaborados a partir de otras experiencias en donde ese tipo de maniobras les dió resultados.

Al mismo tiempo que con una mano levantan la bandera de los derechos humanos, con la otra los norteamericanos apoyan ilimitadamente con armas, con asistencia técnica, con ayuda económica y política al ejército, a los cuerpos de seguridad y a las organizaciones paramilitares (defensa civil) en su práctica de terror para inocular el pánico en la población civil indefensa. Los

bombardeos indiscriminados, el uso de armas químicas, la destrucción de la infraestructura económica, etc. se combinan para reprimir en el campo, con las torturas y asesinatos en las ciudades. La captura y posterior desaparecimiento o asesinato de trabajadores efectuados en sus propias centros de trabajo o de residencia; de estudiantes; etc., son ejecutadas impunemente por los cuerpos de seguridad a la sombra del estado de sitio y los otros decretso draconianos, o simplemente apoyándose en una vaga terminología jurídica para calificar a cualquier persona como *"peligrosa a los intereses de seguridad nacional"*, o subversivos o terroristas, y privarla de su libertad.

Así, la política de derechos humanos promovida por la Administración Reagan hacia El Salvador responde enteramente a necesidades políticas y principalmente a necesidades militares. Pretende aislar a las fuerzas revolucionarias para luego pasar a su aniquilamiento sistemático, como lo hicieron en otras partes del mundo en que tuvieron éxito.

Por otra parte, los norteamericanos para salir adelante en su maniobra, dirigen sus esfuerzos hacia el propósito de reactivar la maltrecha situación económica, cuyo rumbo recesivo se mantiene. Para tal finalidad ha sido creada la Comisión de Reactivación Económica integrada por seis miembros, tres del Estado y tres de la empresa privada, predominando los representantes directos de los fascistas: por el Estado la componen el Ministro de Economía (ARENA) el de MIPLAN (PCN) y el Presidente del Banco Central de Reserva, y la empresa privada está representada por el Presidente de la ANEP (Eduardo Meléndez), el Presidente de la Alianza Productiva (Conrado López Andreu) y el Presidente de FENAPES (Luis Mendoza), quien tiene virtualmente una presencia simbólica. Esta Comisión pues, ha sido creada por los imperialistas como instrumento de la política económica de la Administración Reagan hacia El Salvador y en particular para fundamentar la canalización de la ayuda económica al regimen salvadoreño, la que también ha llegado a adquirir el carácter de una verdadera pesadilla dada la profundidad de la situación recesiva de la economía.

Brevemente los rasgos más importantes de tal situación pueden resumirse en los términos siguientes:

a) En el período 1979—1982, la producción total (PTB) disminuyó en 1.6 o/o, 9.6 o/o, 9.5 o/o y 5.0 o/o respectivamente. La producción industrial se redujo, en términos reales, en 3.9 o/o en 1979; 16.8 o/o en 1980; 14.4 o/o en 1981 y se presume que en 1982 se haya repetido la tendencia. La producción agropecuaria disminuyó en 1981 en 4.3 o/o e igual suerte corrió en 1982, como resultado de la caída de la producción de café y algodón principalmente, que cayeron de 3.8 millones de quintales en 1979, para el caso del café, a 2.8 millones de quintales en 1982, es decir una reducción de cerca del 25 o/o, y, en el caso del algodón, el volumen de la producción se redujo en cerca del 40 o/o en el mismo período;

b) La balanza comercial pasó de un saldo positivo de 262.5 millones de colones (105 millones de dólares) en 1979 a un saldo negativo de 454.0 millones de colones (181.6 millones de dólares) en 1982, ello a consecuencia de que las exportaciones de café, algodón y azúcar cayeron de 2,233 millones de colones en 1979 a 1,105 millones en 1982;

c) Los saldos negativos de la balanza comercial y la de servicios sumaron, en el período 1979—1982, las cantidades de 42 millones de colones, 78 millones, 788 millones y 777 millones de colones respectivamente. Estos déficit o saldos negativos se vieron acentuados por la cuantiosa fuga de capitales cuyo monto acumulado, para el mismo período, se estima en unos dos mil millones de dólares (cinco millones de colones) lo cual ha determinado que la entrada de capital, por ayuda o préstamos, no haya logrado compensar tales déficit;

d) Todo ello se ha traducido en una escasez ya crónica de divisas, al grado que el nivel de las reservas internacionales netas pasó de un saldo positivo de 389 millones de colones en 1979 a un saldo negativo de 493 millones de colones a fines de 1981; es decir que en tres años hubo un deterioro en las reservas internacionales netas del orden de los 880 millones de colones. La escasez de divisas se acentuó durante 1982, al grado que las autoridades monetarias se vieron forzadas a legalizar por primera vez, el funcionamiento del mercado paralelo del dólar, a una cotización por encima de la oficial en un 60 o/o. De esta manera, de hecho, se operaba una devaluación del colón respecto del dólar; al mismo tiempo que las autoridades monetarias quitaban presión sobre la demanda de dólares;

e) La escasez de divisas, junto con otros factores estructurales, han dificultado la importación de materias primas y otros insumos en las cantidades requeridas por la industria y la agricultura, lo cual ha repercutido para que estos sectores funcionen a un nivel de aprovechamiento de las capacidades instaladas por debajo de todo su potencial. Así por ejemplo la utilización de la capacidad instalada descendió de 77 o/o en 1979 a 66 o/o en 1981 para toda la industria. En ciertas ramas, como la metalmecánica, el aprovechamiento descendió a 40 o/o en 1981 (CEPAL, Notas para el Estudio Económico de América Latina, 1981, El Salvador; Junio de 1982).

f) Como consecuencia de la recesión la tasa de empleo abierto, en 1981, era estimada en 25 o/o, más un 10 o/o adicional de población activa desplazada por la guerra, con lo cual la tasa se elevaba para ese mismo año a 35 o/o. Esta situación se había agudizado en 1982 ya que el número de empresas cerradas aumentó: entre Junio de 1979 y Marzo de 1982 cerraron 250 empresas;

g) Por otra parte, con la recesión los ingresos fiscales caían a sus niveles más bajos, insuficientes para hacerle frente a las crecientes necesidades de gastos derivados de la guerra, colocando tal situación ante una contradicción: entre más crecen las necesidades de gastos de la guerra, más se reducen los ingresos. Así mientras los ingresos corrientes bajaron de 1.215 millones en 1979 a cerca de 1140 millones de colones en 1982, los gastos totales pasaron de 1306 millones a 1734 millones respectivamente, dando lugar con ello a que el déficit fiscal se elevara de 91 millones de colones a 594 millones respectivamente;

h) Este cuantioso déficit, financiado en más del 80 o/o con préstamos internos del Banco Central de Reserva, junto con las limitaciones impuestas a las importaciones por la falta de divisas, la baja en la producción, etc., empujaron a un aumento en los precios, pese a los esfuerzos realizados por el gobierno, a través de la estabilización de precios y congelamiento de salarios, por impedirlo. El índice de precios al consumidor aumentó en el período, 1979—1982, en 15.9 o/o, 17.4 o/o 14.7 o/o, 15.0 o/o respectivamente. Según la CEPAL esto, frente al congelamiento de los salarios mínimos produjo un "*deterioro intenso*" del salario real y sólo en el período 1979—1981 el ingreso por habitante se redujo en 26 o/o;

i) Por otro lado la deuda externa total pasó de 2388 millones de colones en 1979 a 4500 millones de colones en 1982.

Los datos antes resumidos constituyen algunos de los rasgos cuantitativos acerca de la magnitud de la recesión. Sin embargo las cifras no alcanzan a revelar la profundidad de la misma, ni la gravedad de ciertos aspectos, como por ejemplo, el de la situación de las divisas, la que adquiere caracteres dramáticos, entre otras cosas, por el hecho de que los proveedores y acreedores extranjeros de corto plazo han suspendido todo tipo de creditos a 30, 60 y 90 días sobre los cuales ha descansado tradicionalmente el funcionamiento de la industria, la agricultura y en general la actividad económica. Los proveedores exigen el pago inmediato para la importación de materias primas y mercaderías en general. Como ello no es totalmente posible, entonces las importaciones de mercaderías, sobre todo suntuarias que le daban al país ciertos aires de prosperidad, tuvieron que reducirse drásticamente, con lo cuál los ingresos del Estado también se han visto afectados. Para compensar esta situación ha tenido que apelar al aumento de impuestos al consumo (cervezas, ci-

garrillos, timbres fiscales, matricula de vehículos; etc), al mismo tiempo que ha procedido a la aplicación de medidas severas de austeridad de los gastos corrientes (materiales, sueldos y salarios etc.) no vinculados directamente a la guerra.

En una situación económica tan grave como la parcialmente descrita, la necesidad de divisas se convierte en cuestión vital. Diversas misiones del gobierno han recorrido Europa, Asia, América Latina, etc. en busca de apoyo económico; sin embargo, pocos países desean compartir con Washington la carga de ayudar económicamente al régimen salvadoreño. De ahí que sea el gobierno de Estados Unidos y otros pocos gobiernos, como los de Argentina y Colombia, y ciertos organismos financieros internacionales en los que los norteamericanos ejercen influencia decisiva (FMI, BID, BCIE), quienes han estado apoyando económicamente a la dictadura. Washington incluso ha tenido que poner en marcha porpuestas regionales para encubrir la ayuda económica adicional, como es el caso de la iniciativa de la Cuenca del Caribe, a través de la cual la empresa privada salvadoreña recibió 78 millones de dólares en 1982. En Marzo de 1983, junto con la ayuda militar complementaria de 110 millones de dólares, la Administración Reagan se propone entregarle al régimen salvadoreño 67 millones de dólares en ayuda económica adicional.

Sin embargo el alcance de la ayuda económica está limitada por lo menos por tres factores. La promesa de ayuda es objeto de enconados debates dentro de los propios Estados Unidos, tanto por razones políticas y militares como económicas; ya que la recesión por la que atraviesa el imperialismo es la más profunda de los últimos cuarenta años. Por otro lado, las necesidades de financiamiento internacional de la maltrecha economía salvadoreña son tales que los montos de ayuda que Estados Unidos y los organismos internacionales pueden brindarle, no serán suficientes para enrumbarlas hacia la reactivación y luego a la recuperacón. En tercer término, la continuada fuga de capitales, aunque en menor ritmo y volumen, y la corrupción son dos aspectos que vuelven ineficiente la ayuda económica. Por supuesto que el factor determinante de las sombrías perspetivas de la ayuda lo constituye el alto desarrollo de la Guerra Popular Revolucionaria.

A este conjunto de complicados elementos políticos, sociales y económicos se enfrenta la maniobra política de Washington en El Salvador. Junto con el reforzamiento de la intervención militar, que en fin de cuentas es lo determinante, la situación política, la situación de los derechos humanos, la situación económica y el problema de las reformas, conforman el plan contrarrevolucionario de cinco puntos de la política norteamericana hacia El Salvador.

Marzo, 20, 1983.